

V. EL NUEVO MUNDO

DURANTE EL OTOÑO siguiente, el Instituto Politécnico ocupó casi todo mi tiempo y mientras viví en Copenhague no pude estar muy en contacto con Tanne, ni con sus pensamientos ni decisiones. En mi diario no hay más que: 23 diciembre 1912: «Se anuncia el compromiso entre Bror y Tanne».

El padre de Bror era el Barón Frederik Blixen-Finecke de Näsbyholm; su madre, Clara, era hermana de Mogens Frijs y prima de Padre. Así que Tanne había escogido a un primo segundo; un hombre de su misma edad, un sueco-danés al que había conocido muy bien de sus tiempos en Frijsenborg, cinco o seis años antes.

Como siempre, es imposible penetrar con éxito en los pensamientos y sentimientos de la gente que

tienes más cerca. Puedes realizar estimaciones, pero nunca conocer. A mí me parece como si Tanne hubiera sentido la necesidad vital de buscar una forma de vida nueva y absolutamente diferente, muy distinta del espíritu victoriano de nuestro hogar que había llegado a ser insoportable. Bror representaba un símbolo, el de una existencia más azarosa, como la que había llegado a conocer en Frijsenborg o en Roma, y a la que podía llegar a través de su matrimonio con él.

Sin embargo, no figuraba entre sus planes llevar una vida campestre. Bror era el tercer hijo de una familia sueca de la nobleza; de acuerdo con la tradición, el hijo mayor era el heredero, el siguiente, un oficial y el tercero, bien provisto de dinero, podía escoger con libertad lo que quisiera. Bror no recibió ninguna clase de educación especial. Pero era rápido y valiente y, en cierta manera, un joven encantador, y Tanne debió pensar que con él podría empezar una vida aventurera, llena de perspectivas para el futuro. Y no hay motivos para dudar de que el amor entre ellos jugó una parte importante.

Toda la familia de Tanne valoró el compromiso con cierta desconfianza.

Aún antes de comprometerse, los dos jóvenes habían decidido que no se quedarían en Dinamarca o en Suecia; hubiera sido imposible para ellos aceptar llevar una finca en Näsbyholm. Su futuro estaba en alguna parte del ancho mundo. Tenían que encontrar algún país lejano, con proyectos aún no realizados. Pidieron información sobre Argentina,

Sumatra y otros países interesantes. Pero entonces Bror habló con su tío Mogens, quien acababa de llegar de un safari en África. «Id a Kenia, los dos», dijo. «No vaciléis. ¡Es el país más maravilloso del mundo! Y ningún país tiene mejores perspectivas de futuro». La decisión se tomó sin vacilar.

Tío Mogens estaba en lo cierto. Kenia es un país con una rara belleza, con un clima ideal en las tierras altas y un pueblo atractivo, entonces extremadamente primitivo, y con abundantes proyectos de desarrollo para el futuro. Para un cazador como Bror, Kenia era incomparable con otro país.

Planificaron sin prestar atención a los detalles. Bror viajaría allí con suficiente capital para comprar una granja, si era posible de vacas o una plantación de café y, cuando todo estuviera en orden, Tanne lo seguiría. Madre y tío Aage Westenholz, su hermano, reunieron el dinero, 150.000 coronas cada uno. Era una gran cantidad de dinero en aquella época, equivalente a tres millones de hoy. Luego, Bror se marchó. Poco después de su llegada a Kenia se encontró con otro sueco en Nairobi que quería vender su estupenda y prometedora plantación de café en una espléndida localización. Hicieron el trato y lo arreglaron todo con suma rapidez.

El 2 de diciembre de 1913 Tanne dejó Dinamarca. Madre y Elle la acompañaron hasta Nápoles y, una quincena más tarde, embarcó hacia los trópicos.

Madre albergaba una gran desconfianza cuando regresó de Italia. Nada extraño, por otra parte. Los dos jóvenes aventureros no tenían la más mínima

idea de lo que era una plantación de café, ni de los negocios en general. La consideración de la familia por Bror no era grande y Tanne había demostrado una y otra vez que, después de un breve entusiasmo inicial, un contratiempo podía hacerle abandonar, sin más, sus planes optimistas. Pero estaba por ver...

El viaje a través del Mediterráneo, el canal de Suez y el mar Rojo fue una experiencia extraordinaria. Encontró a bordo gente divertida e interesante. Bror estaba esperándola en el puerto cuando el pequeño bote del trasatlántico la dejó en el muelle de Mombasa. Y, poco después, Tanne y Bror, el 14 de enero de 1914, ya estaban casados. Su testigo fue el mejor amigo de Bror, el Príncipe Wilhem de Suecia, que había viajado a Mombasa en el mismo barco que Tanne.

No hay duda de que Tanne comenzó su vida en África con plena confianza en el futuro. Bror la recibió con el mayor cariño, como ella afirmó siempre. Kenia es impresionante para todo aquel que llega por primera vez. El país contaba con unos espacios naturales sin límites, miles de especies de animales salvajes y, además, la pequeña plantación de café prometía una espléndida cosecha. Para Tanne fueron de gran importancia durante todos sus años en África, de 1914 a 1931, sus afectuosos sentimientos hacia las diferentes tribus de la población negra: los kikuyus, los masais y, sobre todo, los somalíes, que eran medio árabes. Todas vivían en aquellos tiempos de un modo totalmente primitivo; los blancos que llegaban por primera vez, los mi-

raban como inferiores, indignos de consideración. Pero esa es una de las grandes experiencias de la vida del hombre blanco, llegar a conocerlos y admirar su modo de vida, tan libre y distinto del materialismo europeo, que crea de manera constante nuevas necesidades. Una pequeña choza de barro, una piel de cabra, una mugrienta tela roja envolviendo el pecho; una sopa de maíz y unas pocas bananas o algo de caña de azúcar, y era suficiente.

Los salarios eran de diez o doce chelines, ¡al mes! Además, el *joie-de-vivre* de la raza negra, su coraje, su bravura y confianza, no se encontraban entre los europeos.

Año tras año, un kikuyu trabajará duro por salarios mínimos hasta que tenga bastante dinero para comprar su primera mujer, una joven de catorce o quince años; luego, inevitablemente, seguirá trabajando como un esclavo hasta comprar la segunda; después, una tercera y, quizás, una cuarta, cada una de ellas por el valor de siete u ocho cabezas de ganado. ¡Las mujeres simplemente están a la venta! ¿Significa que son despreciadas como simples bienes a la venta? Las jóvenes están bien alimentadas, radiantes y bonitas, son mimadas, pues suponen una fortuna para sus padres. Y los muchachos tienen que ingeniárselas para conseguir las.

Con el paso de los años Tanne adquirió un profundo conocimiento del mundo de los kikuyus. Llegó a comprender cómo se puede construir una vida abundante y feliz en unas formas culturales distintas por completo a las europeas.

África, con el tiempo, le llegó a causar gran desencanto. Pero, durante el primer año, de cualquier modo, en ese extraordinario paisaje, entre gente extraña y animales de todo tipo y, con toda probabilidad, también por su vida con Bror, su existencia se llenó de sustancia y de una felicidad que rara vez alcanzó con posterioridad. En una carta fechada el 17 de octubre de 1914 me relata su primer safari, un mes cazando por las praderas de Kenia con Bror y con su indispensable mayordomo, el somalí Farah, y una multitud de kikuyus. Este largo extracto muestra sus impresiones llenas de deleite y entusiasmo:

Mi querido Tommy:

Te envío esta carta sabiendo que eres el que mejor puede comprender lo que esta maravillosa experiencia me hace sentir. Durante cuatro semanas he visitado felices tierras llenas de caza, y acabo de volver de las profundidades de este gran y salvaje país como en los tiempos antiguos, hoy igual que hace mil años, del encuentro con grandes bestias de presa que te fascinan, que te causan obsesión, así que solo piensas que no hay nada mejor en el mundo por lo que vivir que el león, fuerte por el aire de las tierras altas, dorado por el sol, lleno de libertad, con su poderosa y salvaje belleza en los cegadores días soleados o en las claras noches de luna llena. Podría hacer una sincera apología de los cazadores, cuyo éxtasis al cazar antes no comprendía. No hay nada en el mundo como esto. Justo antes de marchar, Bror me dio un rifle 256 con mira telescópica, una maravillosa arma que me aterrizó al principio pero que, poco a poco, he aprendido a manejar. Bror es un excelente maestro... He utilizado

cien cartuchos para matar cuarenta y cuatro piezas. Es una tentación disparar a distancia, pero Bror me sujeta y muy inteligentemente me lleva cerca del animal salvaje. Pero yo he puesto una bala en el corazón de un ciervo a cuatrocientos metros. He disparado a veinte clases de animales: toda clase de ciervos, antílopes, dik-diks, marabús, topis, chacales, un leopardo, un león, y a muchas grandes aves. Una mañana temprano vi venir un gran leopardo desde una colina, y se acercó con calma, majestuosamente, a menos de diez pasos de mí; aún siento una espina clavada en mi corazón. Si no hubiera sido la más tonta sobre la tierra, lo habría conseguido. Lo pienso, ahora; lo tenía enfrente de mí para matarlo. Simplemente, no disparé, y a un movimiento o un ruido, desapareció de repente. También vi a dos leones a la luz de la luna, a cinco metros de distancia y les oí comerse una cebra, haciendo un ruido ensordecedor...

...el saís (el que cuida los caballos) traía los caballos detrás de nosotros. Se acercó tremendamente agitado... un gran simba yacía en la orilla del río y no se había movido cuando él pasó, tan solo lo miró amenazante. No teníamos muchas esperanzas de encontrarlo en el mismo lugar, pero fuimos con él... entonces vi un gran animal tendido en la yerba a cien metros de donde estábamos... y toqué a Bror. Cambió el rifle y dijo suavemente: «Es un león», y disparó... el león estaba tumbado con la cabeza entre las patas, mirándonos. La bala le dio en la mitad del pecho y cayó sin un ruido. Era un gran macho. Me acerqué y vi la vida desapareciendo de sus ojos... fue mi primer encuentro con un león y nunca lo olvidaré. En su estructura, postura, movimientos y tamaño, los leones tienen una majestad, inspiran temor y te hacen creer que las demás cosas son tan pequeñas... mil generaciones de poder inmutable... incluso hablan de seis mil

generaciones... sientes de repente lo que la naturaleza tiene que enseñarte sobre su poder, cuando la miras directa a los ojos...

Todas las cartas de Tanne a casa o a sus amigos durante su primer año en Kenia están llenas de descripciones de las delicias del país y de su gente, de su fe en el futuro de la granja y de su satisfacción por la vida que había escogido. Pero, por desgracia, sus días de felicidad pronto llegaron a su fin.

Tanne cayó enferma y la necesidad de que recibiera un tratamiento prolongado fue una cuestión de vida o muerte³. En el hospital de Nairobi le aconsejaron que buscara ayuda en Europa y a comienzos de junio de 1915 volvió a Dinamarca, después de un azaroso viaje, extremadamente difícil, a través de Francia, Suiza y Alemania en una Europa en guerra. Fueron necesarias dos largas estancias en el Hospital General de Copenhague, tardó tres meses en recuperarse, pero muy poco a poco; si es que alguna vez sanó por completo.

Pero Tanne no se mantuvo inactiva durante su larga y tediosa hospitalización. Un día que fui a visitarla me enseñó un esbozo de un poema que estaba escribiendo. Me senté inmóvil, lleno de admiración, mientras me leía unos versos de una poesía inacabada sobre la grandeza de África inspirada en la luna, en esa misma luna que la conmocionó tanto en el continente africano. Desde ese momento, supe que, cuando la guerra terminara, yo *viviría* mi propia experiencia africana. Durante aquellas horas al lado de su cama, tanto como durante las tardes en Rungstedlund, hubo

3 Karen Blixen padecía sífilis en un estado muy avanzado. (N. del E)

tiempo para que Tanne y yo continuáramos con nuestras discusiones sobre la vida y su significado, pero con menos interrupciones.

Durante toda su juventud, Tanne se había preparado para desafiar la infelicidad y la desgracia... ella, sin duda, deseaba encontrar y sobreponerse a cualquier dificultad. Se trataba de vivir una vida plena, abundante en felicidad y tristezas, y no una existencia vacía y agradable. Su enfermedad podía haberla llevado al filo de la desesperación, pero se tomó sus sufrimientos de una manera distinta, como si pensara: «Ahora también tengo que endurecerme en esto. Ahora estoy más cerca de experimentar grandes cosas de verdad».

De cuando en cuando, durante la última parte de mi vida, especialmente después de la muerte de Tanne en 1962, me han interrogado por muchas cosas gente interesada en su carácter. ¿Puede decirme algo sobre la fe, la religión y la filosofía de esta extraordinaria mujer? Pero hay muy poco que pueda afirmar con alguna certeza.

¿Tenía Tanne alguna fe en Dios, en un espíritu personal y universal? En la mayor parte de sus historias la palabra Dios es una presencia constante, la pronuncia con respeto, pues para ella fue un concepto de decisiva importancia. Pero, ¿qué pensamientos, qué ideas hay detrás de esa palabra? Según mi dudosa comprensión, puedo afirmar esto: para ella las palabras Dios y Destino significan lo mismo. Una fuerza universal, personal o impersonal, que había decidido su vida desde su nacimiento, determinando sus fines. Su tarea, durante toda su vida, era cumplir la voluntad de Dios, seguir los mandatos de su Des-

tino, aplicando su fuerza y talento hacia este determinado e incommovible fin. Uno lo puede llamar como guste: un profundo sentimiento religioso y fe, o una inocente y exagerada opinión de sí misma. «Yo contemplo la vida como una revelación», es uno de los pocos pronunciamientos de Tanne que recuerdo perfectamente.

¿Pero cuál fue la finalidad de su vida, la voluntad de Dios, las demandas del Destino? Es como si desde la niñez en adelante, durante toda su vida, ansiara un brillante objetivo: ser mundialmente famosa. El entusiasmo y aplauso que recibió de todo el mundo al filo de los cincuenta le agradó muchísimo, sin duda, y mejoró, de paso, sus maltrechas finanzas. Pero cuando Tanne y yo durante nuestras conversaciones volvíamos a las preguntas: ¿dónde se encuentra la grandeza de la vida? ¿En qué debemos gastar nuestras energías? ¿A qué debemos dedicar nuestras vidas? Entonces, quedaba claro para mí, no por lo que decía, sino de lo que se podía comprender, que había mucho más que aplauso en lo que buscaba; la intención final era concebir algo grande. El aplauso vendría después.

Durante su juventud tuvo un brillante objetivo delante de ella: debía crear una gran obra de arte, bien en la pintura o en la literatura. Más tarde, ya en África, sus pensamientos se desplazaron hacia una línea diferente: deberé, por medio de mi éxito como productora de café, fundar un gran futuro para mi querido pueblo negro.

Durante nuestras discusiones, hablamos también de mi propia posición y deseos, y en esto Tanne me

ofreció cierta ayuda que nunca podré agradecerle bastante.

La Primera Guerra Mundial se inició en 1914 y, desde sus comienzos, yo *sabía* que tenía que unirme a la batalla. Alemania no podía convertirse en dueña y tirano de Europa y Dinamarca. North Schleswig *tenía* que regresar. Mi padre y mi abuelo habían luchado contra Prusia en 1848-50, en 1864 y en 1870-71. Pero más que nada, mis sentimientos eran los mismos que los de Tanne. Estas eran unas circunstancias en las que tenías que ofrecer tu vida. Con millones de jóvenes luchando y muriendo por lo que consideraban digno, era imposible continuar gozando de los beneficios y la comodidad de la vida cotidiana. Durante los primeros dos años mi propio país estuvo amenazado, por lo que no quise abandonarlo. Pero en el verano del 16 se lo expuse a Madre, que se mostró soliviantada y no muy comprensiva. Se lo conté a Tanne e intercedió por mí, y después de varias horas la pudo convencer. Por tanto, cuando en enero de 1919 volví sin recibir ni un solo rasguño y con la Cruz de la Victoria del ejército canadiense, me recibieron con calidez y amor.

En el verano de 1916 Bror vino a Dinamarca para pasar unos meses y en noviembre Tanne viajó con él a Kenia, llena de esperanzas en el futuro de la granja. La guerra había significado que todo lo que producía Kenia se vendía en Europa a precios altos. Tanne y Bror habían encontrado el lugar adecuado para su futuro, o eso parecía. Constituyeron una Sociedad Limitada, The Karen Coffee Company Ltd. Muchos

miembros de la familia invirtieron en ella, compraron acciones y pidieron un préstamo de un millón a un banco. Tanne y Bror fueron a visitar Frijsenborg para saludar a tío Mogens y darle las gracias por sus buenos consejos.

Tanne pronto aprendió que su maravilloso y nuevo país también tenía sus inconvenientes y daba problemas a los colonizadores. El clima parecía maravilloso, pero sólo para los turistas; el sol no era fuerte, teniendo en cuenta que nos encontrábamos en el Ecuador; el aire, a unos 1.500 metros te ofrecía un nuevo sentimiento de vida y era tan claro que se podían ver las montañas a cientos de kilómetros, con las cimas del Kilimanjaro y del Monte Kenia cubiertas de nieve, a una distancia como desde Copenhague a Skagen. Pero para un agricultor, la vida no era tan bella y encantadora, la gran amenaza era la sequía. Llovía muy a menudo durante la estación húmeda, entre abril y mayo. Las nubes se movían cada vez más oscuras. Al fin llegaban las lluvias. Las primeras gotas caían sobre los tejados de cinc, sonaban llenas de vida, cubriéndolos de agua y, dos minutos después, el cielo brillaba con cegadora claridad y no caía ni una gota más. Antes de que los ingleses llegaran y trajeran algo de ayuda a los africanos, había años en que miles de personas morían de hambre. Pero Tanne y Bror siguieron manteniendo la fe en el futuro de la granja. Un solo año de sequía podía no ser decisivo.

Una carta de Tanne demuestra esa esperanza:

Ngong 7. 11. 1918.

Mi queridísimo Tommy,

...pero una gran fortuna nos sonríe; al fin han llegado las lluvias y todas las cosas están floreciendo, y se promete lo mejor para esta estación. La granja tiene un aspecto magnífico, y espero y ruego que pronto recibas un alto interés por tu dinero. Pues otro año como el anterior no lo resistiría. No es una tontería ser responsable del dinero de otras personas, especialmente de aquellos que han confiado en mí. Espero que nunca te tengas que arrepentir...

Mi pierna no se ha curado todavía y ya hace tres meses desde que me la herí, pero las heridas son un gran inconveniente aquí. Lleva dándome la lata mucho tiempo; me han tratado dos veces con cloroformo, dos veces la han cerrado y abierto de nuevo, así que me siento como un viejo soldado. Tengo una horrible cicatriz desde la rodilla a la cadera que me pone muy triste. (Bror espera que no la vea mucha gente...)

...Madre escribe que quieres ser piloto, pero no sé si la escuela a la que vas es una escuela de aviación. Comprendo sin duda que quieras y te guste hacer eso; me gustaría hacer un viaje contigo en tu aeroplano cuando la guerra termine.

Si vas a Francia como piloto, entonces, es posible que encuentres a una persona llamada Denys Finch-Hatton que también es piloto en el frente francés, y eso me encantaría. A mi edad he tenido la suerte de encontrar la persona ideal para mí, y sería magnífico que os pudierais conocer...

La cosecha de 1918 fue excelente por primera vez, y entonces no había límites para el optimismo de Tanne. Decidió más o menos que yo debería ir a Kenia en cuanto la guerra terminara, y preparó todo

para mi futuro estuviera en África. Daba por hecho de que sería un buen cazador y que tendría que comprar una hacienda con abundante caza mayor. Me escribió:

13.12.1918.

...Me escribes sobre la granja en Naivasha. Aún no se ha vendido, pero como extranjero no puedes adquirirla. ¡Generosa Inglaterra! Y ahora que la guerra ha terminado y puedes ir donde quieras, no quisiera comprar algo que no hayas visto. Como no puedes comprar una gran finca con caza abundante por 2.000 ó 3.000 libras, pienso que es la mejor apuesta, bien situada y cerca de la Reserva Masai. Dirás que habrá otros muchos lugares igual de agradables, pero hay pocos con agua abundante. Arriba en Naivasha podría haber un lugar maravilloso para disparar a los patos y navegar en barco de vela, aparte de la habitual caza mayor... Hoy se hacen fortunas con el sisal, lino. Es posible que los precios caigan de nuevo cuando todo el mundo se ponga a cultivarla, pero si te das prisa y eres de los primeros puedes tener suerte. Si piensas invertir 2.000 libras ahora, y 500 el año próximo, una parte puedes pedirla prestada a los bancos de aquí, cuando tengas algo plantado, en los tres años siguientes podrías tener una gran plantación, y en 1923, con los precios actuales, te podría dar 50.000 libras al año. Y aún si los precios cayeran a la mitad, serían 25.000 libras. Lo mejor sería que vinieras cuanto antes con el dinero que quisieras invertir; entonces verías el país por ti mismo, hablarías con sus gentes y harías una oferta tan pronto como fuera posible: ahí estaría tu suerte.

Y si piensas que todo esto son fantasías, aquí está una prueba. La gente que plantó lino durante los años 1915-16 y

partió con un capital de 1.000 libras, el último año obtuvo un beneficio de... ¡30.000!

En las siguientes dos o tres páginas mecanografiadas, Tanne explica las posibilidades de arrendar la plantación de café por unos pocos años por un valor del 7 al 17 por ciento ¡de todo el capital! Ella y Bror (que aún tomaba parte en sus planes) tendrían entonces libertad y tiempo para emprender nuevos proyectos en otros lugares, aparte del hecho de que pensaba, con ganas y expectación, ¡hacer conmigo un viaje a Escocia!

En la siguiente carta de Tanne, del 8 de enero de 1919, su fe en Kenia era aún más grande:

¡Feliz Año Nuevo! Que lo mejor de la tierra te llegue en este año de 1919 y podamos encontrarnos de nuevo aquí o en casa; sería mejor vernos en Europa y regresar juntos... He comprado una isla en el lago Naivasha para ti y estoy en tratos para adquirir una granja de 5.000 acres, como ya te dije antes. Creo que la isla es algo único no solo aquí, si no en todo el mundo. No es muy grande. De hecho, es más bien pequeña, pero con altas colinas que se extienden hasta entrar en las claras aguas, con grandes árboles que lo cubren todo. Podrías instalar un molino de viento para subir el agua y plantar todo de rosas y rododendros. Entonces podrías tener un lugar para bañarte y un pequeño puerto para tu motora, y en las mañanas, antes de que hiciera demasiado calor, disparar a los patos y gansos, de los que hay millones y millones, y uno o dos viejos hipopótamos. Creo que puedo obtenerla por 100 libras, pero, luego costará un dinero construir una casa.

Se me planteaba un futuro en Kenia con una plantación de café, de lino —la mejor opción—, varios miles de acres y una gran manada de vacas, una agradable isla pequeña en un lago entre las montañas o un safari con amigos negros. Estas visiones de Tanne sobre su amado país flotaban con toda claridad sobre mí en las noches en vela que pasaba en las trincheras. Bien, Kenia me ofrecía mucha felicidad, días excitantes, pero no un futuro. No había duda de que el tiempo que pasó Tanne en África le había proporcionado alegrías y penas, gozos y tristezas, más que en ninguna otra época de su vida. Como la gran artista que fue, Tanne albergaba el talento para describir, con una atractiva pintura, todo que se encontraba: el país, la gente, el éxtasis y la desesperación. A veces el artista puede llevar su pintura a unos extremos que hasta sus amigos más cercanos duden de su autenticidad, de la verdad de su creación. Pero no tengo dudas de que la descripción de la caza de un león por Tanne, la que ofrece en una carta del 1 de enero de 1919, es totalmente verídica:

Disparé a un león al que seguimos todo el día, y entonces desapareció. Estaba tan nerviosa pues le había disparado y el animal corrió colina arriba. Galopamos detrás de él, pero no pudimos verlo. Era un terreno muy difícil, con pequeñas colinas y grandes matorrales. Entonces, de repente, nuestros caballos pararon, nerviosos. Estaba allí, entre un bosquecillo de maleza, en una hendidura y ¡ni a cinco yardas de nosotros! Casi caí sobre él, pues era el último lugar en que pensaba encontrarlo y

el caballo aterrado se había descontrolado. Rápidamente desmontamos y echamos un vistazo en las grandes matas donde gruñía y rugía, pero no le veíamos con claridad y no era conveniente acercarse demasiado para asegurar el tiro. Finalmente, cuando pensé que había visto su silueta, con su cola moviéndola entre los matojos, le disparé y el tiro le dio en el hombro. Pero como era una bala pequeña para un animal tan grande, se levantó directo como un rayo y debes creerme: ¡un león durante un ataque tiene una mirada! Le disparé una bala directa al pecho y cayó casi a nuestros pies.

El león era para Tanne el símbolo de África. Ella también luchó como un león por el futuro de la plantación, para mantener sus promesas a los socios, tanto como para mantener un buen matrimonio. Pero incluso para un león, las cosas pueden ir mal.